



Príncipe Salm Salm. s/a., ca. 1867. © BNAH-INAH.

Proyecto: Programa emergente de rescate arqueológico en San Felipe Aztatán, Nayarit

Arqueología de rescate en la cuenca inferior del río Acaponeta

*Mauricio Garduño Ambriz**

Introducción

Dentro del ámbito de la arqueología regional, la llanura deltaica del río Acaponeta es una zona que ha recibido escasa atención por parte de los especialistas desde el punto de vista de la realización de estudios sistemáticos de prospección y sondeo, si tomamos como parámetro de comparación las investigaciones realizadas en la cuenca inferior del río Bahuarte al norte (Kelly, 1938; Grave, 2003) y los estudios efectuados más al sur, en la planicie aluvial que conforma el delta de los ríos San Pedro Mezquital y Grande de Santiago (Bordaz, 1964; Meighan, 1976; Duverger y Levine, 1993), ubicados en la costa central de Nayarit.

Aunque los trabajos pioneros de reconocimiento de superficie y sondeo estratigráfico aportaron valiosos datos para avanzar en la reconstrucción de la historia del septentrión costero mesoamericano, la investigación en las tierras bajas noroccidentales de Nayarit y Sinaloa ha sufrido -por muy diversos factores- un retraso significativo en el transcurso de los últimos años. Esta situación se agrava si consideramos que el paisaje ha sido severamente transformado por obras de nivelación agrícola que han afectado principalmente diversos conjuntos arquitectónicos del periodo Postclásico, modificando irreversiblemente el trazo original de los asentamientos y por lo tanto la distribución de sus espacios, áreas de actividad y volúmenes constructivos (Gámez y Garduño, 1997).

En este contexto, en el transcurso del 2003 diseñamos y ejecutamos el *Programa Emergente de Rescate Arqueológico en San Felipe Aztatán, Municipio de Tecuala (Nayarit)*, proyecto interdisciplinario que abordó la compleja problemática ligada con la protección, registro e investigación arqueológica de las profusas evidencias de cultura material asociadas a las diversas etapas de desarrollo del señorío prehispánico de Aztatlán, el mayor de los ubicados en la planicie costera noroccidental de Nayarit en el siglo XVI.

* El arqueólogo Mauricio Garduño Ambriz es investigador del Centro INAH Nayarit. mganyarit@hotmail.com



Para cubrir satisfactoriamente los objetivos planteados dentro de nuestro programa de trabajo llevamos a cabo el levantamiento topográfico de la totalidad de los basamentos, plataformas y montículos que se encontraban dentro de la zona urbana de San Felipe Aztatán. La mayor parte de estas edificaciones mostraba un deterioro estructural severo originado tanto por la introducción de servicios públicos (agua potable, drenaje, alumbrado, etc.), como por diversas actividades domésticas (ampliación o construcción de viviendas, fosas sépticas y pozos de abastecimiento de agua), factores que a través del tiempo alteraron significativamente y en forma progresiva numerosos monumentos, depósitos y contextos arqueológicos.

Escenario geográfico

La provincia fisiográfica de la *Llanura Costera del Pacífico* en el estado de Nayarit es una franja angosta y alargada de más de 100 km de longitud por aproximadamente 50 km de ancho, cubierta en su mayor parte por sedimentos aluviales depositados en extensas planicies de inundación aledañas a los ríos Acaponeta, San Pedro y Grande de Santiago, así como por sistemas de lagunas costeras, humedales, estuarios y manglares. Geológicamente el territorio está formado por serranías bajas y lomeríos de rocas ígneas extrusivas del Terciario que se encuentran directamente asociadas a llanuras de topografía plana formadas por la acumulación de sedimentos del Cuaternario, cubriendo un rango altitudinal comprendido entre el nivel del mar y los 200 m. (Jardel, 1994:18-20).

En Nayarit, el clima que prevalece en la llanura costera es el cálido subhúmedo o de sabana tropical (Aw), cuya temperatura media anual oscila entre los 26 y 28°C, la del mes más frío es superior a los 18°C. La precipitación promedio anual fluctúa entre los 800 y 1400 mm, se concentra en el verano (de junio a octubre), mientras que el porcentaje de lluvia invernal es inferior a 10%. En esta

región se encuentran representados los tres subtipos de este clima: el Aw₀, el más seco de los cálidos subhúmedos, es característico de la mayor parte de la llanura costera; el Aw₁, intermedio en cuanto al grado de humedad entre el Aw₀ y el Aw₂, que es el más húmedo de los cálidos subhúmedos (SPP, 1981).

Desde el punto de vista climático, la vegetación característica de la llanura costera corresponde a la de sabana tropical, predominan especies representativas de la selva baja caducifolia. La vegetación que se observa a lo largo de los principales canales fluviales y terrenos planos inundados con aguas salobres de marea se compone básicamente de mangle, mientras que en las planicies aledañas a los sistemas lagunares es posible observar pastizales halófitos y comunidades de matorral espinoso asociado con plantas xerófitas.

Actualmente el paisaje ha sido severamente transformado por la intensa actividad agrícola que se realiza principalmente en los sistemas de llanura deltaica donde se localizan los suelos aluviales de más alto rendimiento, así como por la reciente construcción y ampliación de granjas acuícolas en la zona de marismas (Garduño, 2005), lo que ha provocado un deterioro progresivo de los diversos ecosistemas que integran esta provincia.

Descripción general del sitio

El asentamiento urbano actual de San Felipe Aztatán -específicamente el barrio de Huachotita, localizado en su extremo occidental- se encuentra emplazado sobre la capital del señorío prehispánico de Aztatlán, el mayor de los ubicados en la planicie costera durante el Postclásico Tardío y que contaba con varios pueblos sujetos de carácter tributario. Su esfera de influencia se extendía desde la costa hasta el declive de la sierra, donde habían sido sometidas otras poblaciones.

La información recabada en campo y gabinete sugiere que este núcleo de población está conformado por un

extenso conglomerado de estructuras -unidades habitacionales, templos, talleres y conjuntos residenciales de elite- que formaban parte del asentamiento rector que funcionó como capital del señorío prehispánico de Aztatlán. Su extensión original muy probablemente cubría una superficie de 90 a 100 hectáreas, según hemos constatado a partir de trabajos de fotointerpretación y de la subsecuente verificación en campo de la dispersión continua de montículos y plataformas con cerámica asociada representativa del complejo cultural Aztatlán (850/900-1350 d.C.).

Sus habitantes practicaban la agricultura y cultivaban maíz, frijol y calabaza, complementaban su dieta con la crianza de guajolotes, patos y otras aves. Cazaban venados, liebres y conejos y se dedicaban también a la pesca y recolección de ostiones, lenguados y otros peces (Anguiano, 1992: cuadros 4, 6, 7 y 8). Las fuentes documentales del siglo XVI parecen apoyar la idea de que estas poblaciones contaban con una organización social compleja y con una economía mixta muy diversificada que involucraba la explotación de diversos recursos y variados ecosistemas.

Este sitio fue registrado oficialmente en 1987 por la *Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas* del INAH dentro de la primera etapa del proyecto Atlas Arqueológico Nacional con la clave F13A78-18-028. Se ubica en las coordenadas UTM Este 456,000 y Norte 2'475,300 (carta topográfica Acaponeta F13A78, escala 1:50,000/INEGI).

Aunque la mayor parte de los montículos o *lomas* al parecer fueron construidos sólo con arcilla compactada, no descartamos la posibilidad de que algunos edificios presenten etapas constructivas con recubrimiento de mampostería, como en el caso del conjunto arquitectónico denominado "Grupo B" excavado en 1959 en el sitio de Amapa, localizado en la planicie aluvial del río Grande de Santiago. A partir de reconocimientos previos de campo pudimos constatar que existe abundante



material cerámico diagnóstico del complejo cultural Aztatlán perteneciente a las fases Cerritos (900-1100 d.C.) e Ixcuintla (1100-1350 d.C.), tanto en la superficie del terreno como dentro del relleno constructivo de varios montículos, presentándose en menor cantidad material cerámico representativo de la fase terminal Santiago (1350-ca. 1530 d.C.).

Objetivos del proyecto

Registro y delimitación de monumentos arqueológicos

Considerando la severa y progresiva destrucción de plataformas y montículos, así como la frecuente alteración antrópica de los depósitos arqueológicos por parte de la población residente en San Felipe Aztatán, llevamos a cabo un reconocimiento general de superficie dentro de dicha localidad con el propósito de identificar y ubicar tanto

las estructuras como los principales rasgos visibles en superficie dentro de un croquis general del asentamiento. Posteriormente se realizó el levantamiento topográfico detallado de la totalidad de los elementos previamente identificados, de manera que toda esta información fue conjuntada y referenciada con la traza urbana actual en el *Plano Topográfico* elaborado por el arquitecto Carlos Santos Rodríguez.

Obtención de muestras arqueológicas a partir de excavaciones controladas para establecer la secuencia local de ocupación y la sucesión crono-cultural en el sitio

La excavación de 10 unidades de sondeo intensivo distribuidas en cuatro frentes generales de trabajo ubicados en diferentes sectores del sitio tuvo como finalidad obtener muestras estratificadas para establecer

una seriación crono-tipológica confiable de los materiales y contextos arqueológicos representativos de cada nivel cultural de ocupación identificado. Además, el ordenamiento y la eventual reconstrucción de la secuencia estratigráfica local permitió establecer correlaciones significativas con otras entidades y regiones culturales, tanto de la costa como del altiplano.

Por otro lado, nos interesaba obtener una muestra representativa de la heterogeneidad funcional de los espacios explorados. Cabe señalar que asentamientos de esta magnitud generalmente se caracterizan por una marcada división técnica y social del trabajo evidenciada, entre otras cosas, por una especialización funcional de las áreas de actividad al interior de los sitios (*i.e.*, por la existencia de talleres, almacenes, templos, mercados, conjuntos residenciales, etc.), espacialmente diferenciadas.

Elaboración del guión científico y museográfico del Museo

Comunitario de San Felipe Aztatán

La ejecución de los trabajos de campo, así como el procesamiento y análisis en laboratorio de los materiales obtenidos en contextos de excavación, permitieron integrar un *corpus* organizado de información para la redacción del guión temático de la sala de exposición permanente de arqueología del Museo Comunitario de San Felipe Aztatán.

Resultados y discusión

Levantamiento topográfico

Como hemos mencionado, uno de los objetivos principales consistió en realizar el reconocimiento general de superficie y el levantamiento topográfico de las estructuras prehispánicas que se localizaban al interior de la zona urbana de San Felipe Aztatán, concentradas principalmente dentro del barrio actual de Huachotita.

El registro de los volúmenes arquitectónicos remanentes, así como la elaboración del plano topográfico general del sitio, representaba una



Familia mexicana. José María de la Torre, ca. 1876. © BNAH-INAH.





General Miguel Trujeque. s/a., ca. 1870. © BNAH-INAH.



Señora Eva Quintero. Lorenzo Becerril, ca.1870. © BNAH-INAH.



Reverso de una tarjeta de visita. *La fama de los retratos.* Jacobi, Dimmers, ca. 1867. © BNAH-INAH.

de las tareas prioritarias dentro de nuestro programa de rescate arqueológico, considerando el progresivo deterioro ocasionado por factores antrópicos observado prácticamente en todas las estructuras registradas. Asimismo, la actividad doméstica actual y la introducción de servicios públicos ha conllevado una alteración recurrente de los contextos y unidades de deposición originales, alterando irreversiblemente los ricos depósitos culturales subyacentes.

El reconocimiento de superficie y posterior levantamiento topográfico permitió registrar un total de 33 estructuras de tamaño y orientación variable únicamente dentro de la zona urbana, desde pequeños montículos aislados hasta conjuntos de plataformas organizadas en torno a plazas, con un rango que va de los 0.40 m en el caso de las plataformas más bajas hasta una elevación máxima de 9 m, que corresponde a la superficie nivelada superior del montículo principal del sitio (i.e., de la *Loma de la Cruz*). El testimonio proporcionado por residentes locales sugiere que la evidencia actual no representa la totalidad de las edificaciones originales ni la extensión real del asentamiento prehispánico, pues todavía hace alrededor de 15 años era posible observar mayor número de montículos dentro de los solares aledaños a las viviendas.

Por otro lado, a partir de los trabajos de registro y delimitación efectuados durante la 5ª Etapa del Proyecto INAH-Procede en Nayarit (Zepeda y Fajardo, 1999) fue posible contabilizar y croquizar un total de

59 montículos distribuidos sobre las parcelas localizadas hacia el sur de San Felipe Aztatán -donde la nivelación mecanizada de los terrenos agrícolas constituye el principal factor de alteración-, totalizando 92 estructuras arqueológicas. Cabe señalar que esta cifra contrasta con la información consignada en la cédula de registro oficial elaborada en 1987 por el Proyecto Atlas Arqueológico Nacional en Nayarit, donde solamente se señalan 18 estructuras dentro del sitio (Téllez, 1987).

A pesar de la severa modificación de su forma y tamaño original, todavía es posible observar que las principales edificaciones del sitio se encuentran alineadas sobre ejes de orientación Oriente-Poniente y Norte-Sur bien definidos, aunque en este último caso algunas presentan una desviación de alrededor de 17° con rumbo NW. Análogamente, las plataformas mejor conservadas y de mayor tamaño que se distribuyen sobre la planicie aluvial agrícola al sur de San Felipe Aztatán muestran el mismo patrón de orientación observado para la *Loma de la Cruz*, con su eje longitudinal alineado de Oriente a Poniente.

Arquitectura Ceremonial

La *Loma de la Cruz* constituye la principal edificación no solamente del sitio sino muy probablemente de toda la cuenca inferior del río Acajoneta, según hemos corroborado a partir de trabajos previos de reconocimiento y sondeo arqueológico efectuados en 1998 en la llanura deltaica de este importante sistema fluvial (Pérez, Gámez y Garduño, 2000). Ya en su detallado reporte pionero de carácter "arqueogeográfico" la *Loma de la Cruz* es referida por Sauer y Brand (1998:33, lámina 4 a) en los siguientes términos:

Un peón que nos encontramos en el camino nos informó acerca de una gran loma llamada La Cruz. Dimos con ella a poca distancia al oeste de San Felipe y es en verdad el rasgo más sobresaliente de toda esta llana zona aluvial. Tiene alrededor de diez





Costumbre napolitanas. Georges Sommer, ca. 1870. © BNAH-INAH.

metros de altura y su base unos cuarenta y cinco metros de un extremo a otro. La base es de forma toscamente rectangular, lo que hace de ella una pequeña pirámide de tierra con cima plana. En éste, al igual que en el resto de los numerosos montículos, hay una depresión bien marcada en uno de los costados de la base. Muchos otros montículos más pequeños se encuentran en torno de éste, más elevado, (...). La tradición asegura que 'siempre' hubo una cruz en la cúspide de la loma, la cual tiene una misteriosa fama de lugar sagrado (...). Los fragmentos de cerámica que hallamos en la loma eran de una calidad poco común. Cabe señalar que este sitio fue la mejor fuente de lo que llamamos cerámica Aztatlán.

Ciertamente la *Loma de la Cruz* representa la edificación y el volumen constructivo más notable en esta zona, tanto por su ubicación, tamaño y configuración como por su orientación. Ocupa una posición central dentro del conjunto arquitectónico más importante del sitio y está rodeada de varias estructuras jerárquicamente subordinadas.

El levantamiento topográfico detallado permitió determinar que no se trata solamente de un montículo

aislado desplantado directamente sobre la planicie sino de una estructura piramidal compleja integrada al menos por tres componentes. En la parte inferior se encuentra un basamento de planta rectangular con una elevación promedio de 1.60 m, de aproximadamente 100 m de largo por 60 m de ancho. Su eje longitudinal está orientado sobre una línea Oriente-Poniente, en concordancia con el tránsito diurno del sol por la bóveda celeste. Sobre este basamento desplanta la *Loma de la Cruz*, un montículo de 9 m de altura localizado en su extremo occidental, cuya fachada principal apunta hacia el horizonte oriental. En el extremo opuesto todavía es posible observar una plataforma cuadrangular baja - probablemente un altar - de alrededor de 0.40 m de altura, desplantada también sobre dicho basamento. Entre la *Loma de la Cruz* y esta plataforma se aprecia una explanada de topografía regular que podría haber funcionado como plaza ceremonial de este conjunto.

Es interesante señalar que en el sitio de *La Guásima*, el segundo núcleo de población Aztatlán en orden de importancia después de San Felipe Aztatlán, llevamos a cabo el levantamiento topográfico y sondeos con-

trolados en un montículo conocido localmente como *La Montosa* (Pérez, Gámez y Garduño, 2000: 85-91; planos 15 a 18; foto 32), una estructura piramidal que reproduce fielmente, aunque a una escala más reducida, el mismo patrón arquitectónico y de orientación descrito para la *Loma de la Cruz*. Análogamente, *La Montosa* - junto con el denominado *Complejo Sur* - también forma parte del núcleo arquitectónico de *La Guásima* y constituye la construcción de mayor monumentalidad, jerarquía y simbolismo dentro del sitio.

Aunque reconocemos que en la actualidad la información bibliográfica especializada sobre la arquitectura pública característica de los núcleos de población Aztatlán ubicados en la franja costera noroccidental es muy escasa, proponemos hipotéticamente que la configuración arquitectónica particular descrita tanto para la *Loma de la Cruz* como para *La Montosa* podría representar un rasgo cultural distintivo de las principales construcciones de carácter ceremonial vinculadas con los asentamientos Aztatlán localizados en la llanura deltaica del río Acaponeta.

En apoyo de lo anterior mencionaremos que a partir de la revisión



detallada de la planta arquitectónica de los conjuntos monumentales centrales ligados a los asentamientos rectores Aztatlán más importantes ubicados hacia el sur -e.g., Chacalilla (Ohnersorgen, 2004: 76-77, figuras 3 y 4), Amapa (Meighan, 1976: 11, mapa 2) y Coamiles (Duverger, 1998: 624, figura 10)- fue posible reconocer una organización espacial compleja y una distribución de estructuras planificada, aunque en ningún caso encontramos edificaciones formalmente análogas a la *Loma de la Cruz* o a *La Montosa*. Desafortunadamente no contamos con datos comparables de referencia sobre las características distintivas de los complejos arquitectónicos Aztatlán ubicados en la planicie aluvial de los ríos Baluarte y Presidio del sur de Sinaloa, que constituyen los sistemas fluviales más importantes localizados hacia el norte de nuestra zona de estudio.

Estratigrafía y secuencia cultural

Como en la mayor parte de los asentamientos ubicados en las fértiles tierras bajas aluviales de la húmeda planicie de inundación del río Acaponeta (Garduño, Gámez y Pérez, 2000), nuestros sondeos en San Felipe Aztatlán permitieron identificar profundos depósitos estratificados conformados por una sucesión continua de capas culturales, encontrándose sólo en algunos pozos aluviones arenosos arqueológicamente estériles intercalados dentro de la secuencia arqueológica local.

La sobreposición estratigráfica coincidió en muchos casos con un cambio crono-tipológico evidente de la cerámica diagnóstica asociada a cada capa, de manera que a partir de la seriación de este material es posible afirmar que existió una larga secuencia ocupacional en el sitio, ejemplificada inicialmente por diversos materiales representativos del complejo cultural Chinesco (0-200/250 d.C.) del Formativo Terminal. Asimismo, en varias de las unidades excavadas identificamos ni-

veles de ocupación de las fases Gavilán (250-500 d.C.) y Amapa (500-750 d.C.) del periodo Clásico. Además, fue posible explorar un contexto del que fueron recuperados y registrados diversos materiales y elementos arqueológicos pertenecientes a una interfase inédita de carácter transicional ubicada entre estratos culturales de las fases Amapa (500-750 d.C.) y Cerritos (900-1100 d.C.) del complejo Aztatlán, cuya temporalidad se ubica tentativamente en el periodo Epiclásico.



Carmen Rojas. *Calderón y Cia.*, ca. 1876.
© BNAH-INAH.

Prácticamente en todos los frentes de excavación localizamos un rico sustrato cultural Aztatlán perteneciente a la fase Cerritos (900-1100 d.C.) del Postclásico Temprano, encontrándose asociados a estos niveles de ocupación la mayor parte de los contextos primarios explorados (*i.e.*, basureros, empedrados, fogones, entierros, etc.). Por otro lado, en las capas superiores del depósito se concentraron los tipos cerámicos diagnósticos representativos del complejo El Taste-Mazatlán (1100-1350 d.C.) del Postclásico Medio, aunque nuestras estimaciones pre-

liminares indican que su valor porcentual dentro de la muestra total (23,249 tiestos) es comparativamente muy inferior en relación al material de la fase Cerritos (900-1100 d.C.) del complejo Aztatlán.

Es importante mencionar que los materiales comúnmente asociados a la fase terminal de ocupación prehispánica en la planicie costera noroccidental de Nayarit (fase Santiago, 1350-ca. 1530 d.C.) no se encuentran representados dentro de la muestra cerámica recolectada en las diversas unidades de sondeo al interior de sitio. Este aspecto reviste de gran interés para la investigación arqueológica regional si consideramos que, según las fuentes documentales y la cartografía histórica más tempranas, la cabecera del señorío de Aztatlán se ubicaba precisamente en la planicie aluvial de inundación del río Acaponeta.

Desde nuestro punto de vista, es indispensable realizar reconocimientos sistemáticos de superficie y excavaciones controladas encaminadas a obtener información contextual y muestras susceptibles de fechamiento que permitan determinar cuáles elementos de la cultura material podrían funcionar como marcadores crono-culturales confiables, es decir, como indicadores de la ocupación correspondiente a la fase terminal Santiago.

Los pozos de sondeo excavados en la parte superior de la Plataforma Oeste (*Estructura 3*) y en la Plataforma Adosada Sur (*Estructura 1*) revelaron una compleja estratificación cultural, originada a partir tanto de la acumulación progresiva del material residual desechado a través del tiempo como del reacondicionamiento de los espacios habitacionales por parte de la población residente Aztatlán. A este respecto, cabe recordar que en ambas estructuras fueron identificadas diversas capas que funcionaron como rellenos constructivos para elevar el nivel de dichas plataformas, así como capas de





Vendedoras de canastas. Cruces y Campa, ca. 1870. © BNAH-INAH.

relleno artificial que sirvieron como terraplenes de nivelación para modificar la topografía original del terreno. Además, registramos secuencias de pisos superpuestos localizados a niveles variables de profundidad, lo que confirma el carácter permanente de la ocupación en el sitio.

Contextos excavados

De manera preliminar y a reserva de que llevemos a cabo el análisis morfo-funcional de los conjuntos artefactuales y de los elementos arqueológicos -pisos, fogones, basureiros, rellenos, etc.- asociados a cada nivel cultural de ocupación identificado dentro de la secuencia local, proponemos que la mayor parte de los contextos excavados se formaron a partir de actividades domésticas realizadas dentro del ámbito de unidades habitacionales comunes o de conjuntos residenciales de élite. Al parecer estas áreas de actividad corresponden principalmente a contextos relacionados con la preparación, consumo y desecho de alimentos, lo

que originó la acumulación y formación de ricos depósitos residuales, con abundante material orgánico e inorgánico asociado. Por otro lado, especial atención merece la banqueta empedrada explorada en la Unidad "D" del Frente Calle Morelos, sobre la que aparentemente se efectuaban actividades artesanales relacionadas con la aplicación de la decoración esgrafiada post-cocción en ciertas vasijas Azatlán de carácter ritual, ubicadas cronológicamente en la fase Cerritos (900-1100 d.C.) del Postclásico Temprano.

Empedrados

Se trata de conglomerados artificiales que fueron localizados en varios sectores del sitio. Están conformados por rocas angulares de escoria volcánica porosa de aspecto similar al tezontle, así como por cantos redondeados triturados, cementados dentro de una matriz limo-arcillosa compacta. Estos materiales de relleno se encuentran bien clasificados, con un tamaño que varía entre 4 y

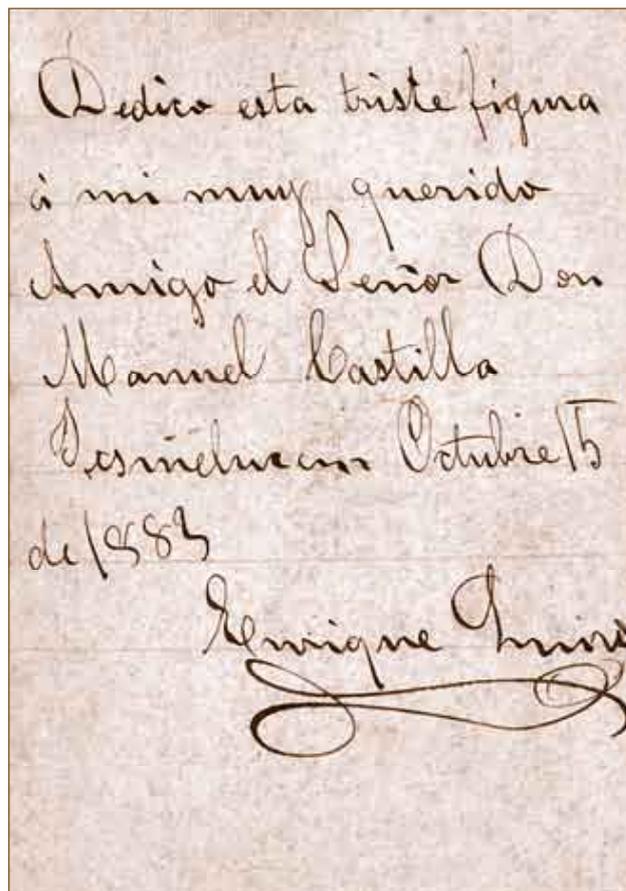
10 cm. También se utilizaron selectivamente tiestos de cerámica doméstica como material constructivo, en su mayoría paredes monocromas de ollas o tecomates.

Es importante señalar que estos conglomerados sirvieron como soporte para acondicionar una superficie horizontal de ocupación, localizándose abundante material arqueológico Azatlán del Postclásico Temprano disperso sobre su superficie, mientras que en algunos casos también funcionaron como terraplenes de relleno construidos con la finalidad de nivelar la irregular superficie original del terreno. Proponemos hipotéticamente que estos elementos formaron parte de banquetas estructural y funcionalmente adosadas a las plataformas habitacionales y que probablemente se trate de espacios exteriores techados sobre los que se efectuaron actividades diversas.

La construcción y utilización de estos empedrados al parecer constituyó una práctica común entre la



Personajes de Viena. R. Von Bohr, ca. 1870. © BNAH-INAH.



Reverso de una tarjeta de visita firmada por Enrique L. s/a., 1885. © BNAH-INAH.



población residente en el sitio durante el Postclásico Temprano, ya que en la *Loma Cecyten* -una plataforma habitacional ubicada a una distancia aproximada de 1 km. de la *Loma de la Cruz* y que formaba parte del mismo asentamiento- también exploramos un empedrado de este tipo con abundante material asociado de la fase Cerritos (900-1100 d.C.) del complejo Aztatlán (Gámez y Garduño, 2003: 10-12, figura 2). Estimamos que para satisfacer la demanda de estos conglomerados debió existir una industria relativamente especializada en la selección, extracción, traslado y procesamiento (trituración) del material constructivo, probablemente coordinada desde una autoridad central. Trabajos de campo posteriores permitirán evaluar con mayor precisión el volumen de roca que fue procesado y utilizado como material constructivo de relleno.

Basureros

El contexto primario de desecho referido en este texto como *Basurero 1* constituye uno de los elementos arqueológicos más ricos y mejor conservados de los explorados en San Felipe Aztatán. La muestra rescatada al interior de este elemento incluye cerámica decorada Aztatlán con elaboradas representaciones simbólicas, cerámica monocroma utilitaria, navajillas prismáticas, fragmentos de pipas y de malacates, hachas de garganta, artefactos de cobre, conchas de almeja y concha nácar, huesos quemados de origen animal, espinas y huesos de pescado, olotes y semillas carbonizadas, ceniza y residuos dispersos de carbón.

Nuestras apreciaciones preliminares sugieren que prácticamente toda la cerámica desechada en el *Basurero 1* se ubica cronológicamente en la fase Cerritos (900-1100 d.C.), por lo que el análisis e interpretación integral del conjunto de materiales asociados a este contexto permitirá reconstruir, al menos parcialmente, tanto la paleodieta como los patrones culturales de utilización y consumo de una extensa variedad



Carolina Mosso. *Montes de Oca*, 1878. © BNAH-INAH.

de recursos por parte de la población costera Aztatlán del Postclásico Temprano. Asimismo, considerando la ubicación del basurero en relación al contexto arquitectónico general del sitio y la calidad misma de los materiales depositados en su interior, proponemos hipotéticamente que se trata de basura doméstica representativa de contextos habitacionales vinculados con una unidad residencial de élite. Esta hipótesis será eventualmente contrastada con el *corpus* de información que se genere a partir de análisis subsecuentes.

Materiales arqueológicos

La recuperación en contextos controlados de excavación de dos cuentas de piedra verde alóctona, así como el hallazgo accidental -en una fosa séptica excavada en San Felipe Aztatán- de una vasija de tipo *Plo-mizo* cuyo centro de manufactura se localiza en la región costera de Chiapas y Guatemala, indican la activa participación por parte de las comunidades asentadas en la franja costera noroccidental de Nayarit en

una extensa y compleja red de intercambio de bienes suntuarios con regiones distantes de Mesoamérica. Es importante señalar que la cerámica decorada Aztatlán recolectada en el transcurso de los trabajos de sondeo llevados a cabo en San Felipe Aztatán es notable por el complejo repertorio iconográfico de sus representaciones simbólicas, ligadas principalmente con el culto solar y el sacrificio ritual.

Artefactos de metal

Una muestra de cuatro objetos -un anzuelo, una aguja, un cascabel y un gancho- fueron analizados por medio de la técnica de *Emisión de rayos X inducida por partículas (PIXE)* en el Instituto de Física de la UNAM, con el objetivo de identificar sus elementos metálicos constitutivos y la proporción relativa de cada uno de ellos. Los resultados indican que los cuatro objetos son de cobre (Cu), con otros elementos en muy bajas cantidades: níquel (Ni), arsénico (As) y plata (Ag). El único elemento que aparece en cantidades apreciables es la plata (Ag), en el caso del an-



zuelo. Asimismo, el anzuelo también se distingue de los otros artefactos por la presencia de níquel (Ni).

Aunque el cobre no es cien por ciento puro, es probable que los elementos traza identificados formaran parte de la mena utilizada para producir los objetos. Comparativamente, el anzuelo muestra cantidades significativas de plata (Ag), lo que podría explicarse por una mezcla intencional de dos o más minerales al momento de fundir el metal o producir el objeto. Por otro lado, la similitud del contenido de elementos metálicos entre los otros tres objetos sugiere que fueron manufacturados con material extraído de una misma fuente (Barba *et al*, 2004).

Artefactos de obsidiana

Por cortesía de los doctores Michael Glascock y Michael Ohnersorgen, un

total de 30 fragmentos de navajillas prismáticas de obsidiana recuperadas en San Felipe Aztatán fueron seleccionadas y enviadas al Laboratorio de Arqueometría de la Universidad de Missouri -Missouri University Research Reactor (MURR)-, con el objetivo de lograr su caracterización química y mineralógica. Los resultados preliminares a partir del Análisis por Activación Neutrónica (NAA) han permitido identificar tres fuentes geológicas de obtención: La Joya, Jalisco; Ixtlán del Río, Nayarit y la Sierra de las Navajas, Hidalgo (Glascock, 2007). Estos datos, junto con la información derivada del análisis tecnológico de los conjuntos líticos (artefactos y materiales residuales de desecho) permitirán reconstruir los patrones interregionales de explotación, transformación, distribución y consumo de este importante

recurso estratégico entre las poblaciones de la costa, el altiplano y la zona serrana.

Material Arqueobotánico

Dentro de los materiales arqueológicos de origen orgánico recuperados al interior del *Basurero 1* destacan diversos fragmentos carbonizados de olote (*Zea mays*), contextualmente asociados a tres semillas carbonizadas de leguminosa, muy probablemente de guaje (Xelhuantzi, 2003).

Material Arqueozoológico

Malacología

La muestra de concha analizada (682 valvas) pertenece taxonómicamente al grupo de los moluscos, caracterizados por presentar un cuerpo blando que, en el caso de los gasterópodos (univalvos) y pelecípodos (bivalvos), deben resguardar con una o varias piezas calcáreas. Atendiendo a las características biológicas de cada una de las siete especies identificadas dentro del basurero explorado, constatamos que *Rangia mendica*, que representa 42% de la muestra, *Tivela argentina* 26% y *Donax panamensis* 12% son pelecípodos que todavía en la actualidad constituyen una rica fuente de aprovisionamiento proteínico. Siguen siendo un recurso relativamente abundante y de fácil obtención en la zona de manglares, lagunas costeras y barras arenosas. Por otro lado, también sobresale el género *Unio* sp., que contribuyó con 16%. Esta almeja dulceacuícola se colecta en los humedales aledaños y seguramente representó un alimento muy demandado por la población residente en el sitio (Villanueva, 2004).

Ictiofauna

El análisis de los 942 restos de peces que fueron desechados al interior del *Basurero 1* en el transcurso de la fase de ocupación Cerritos (900-1100 d.C.) mostró el uso de 10 taxa que incluyen al menos 8 especies. Dentro de estos taxa se tiene por primera vez evidencia de la utilización de algunas especies en la zona



Luis Robles Pezuela. *Cruces y Campa Cía.*, 1870. © BNAH-INAH.





Señorita de París. Vauty & Cie., ca. 1870. © BNAH-INAH.



Familia de Don J. de Tres Palacios. s/a. ca. 1870.
© BNAH-INAH.

-*Cathorops* sp. (bagres de mar), *Lutjanus* cf. *L. argentiventris* (pargos), *Eugerres* sp. y "*Chichlasoma*" *beani* (mojarras), *Dormitator latifrons* y *Gobiomorus* sp. (guavinas)-, lo que amplía el espectro de organismos consumidos por la población costera Aztatlán. La evidencia sugiere que su captura tuvo lugar en los sistemas de estuario y laguna costera aledaños a la planicie aluvial, representativos de las Marismas Nacionales. Los taxa mejor representados por abundancia de restos indican que en el basurero fueron desechados animales relativamente completos, procesados y consumidos en el sitio mismo. Además, numerosos segmentos óseos muestran evidencias de exposición al fuego, lo que podría indicar que estos peces fueron asados para consumo o ahumados para su conservación y posterior consumo.

Dado que la ictiofauna arqueológica recuperada es similar a la actual que se encuentra en el mar, el estuario y la cuenca inferior de los ríos y arroyos aledaños al asenta-

miento prehispánico (e.g., Las Cañas, Acaponeta, San Francisco, etc.), no parece haber indicios de que en el momento de uso del basurero la zona hubiese estado afectada por fenómenos macroclimáticos como "El niño", o que los efectos del mismo hubieran tenido repercusiones significativas dentro del régimen climático, hidrológico o ecológico local (Guzmán, 2004).

Reptiles, aves y mamíferos

Del material óseo analizado procedente tanto de estratos culturales como de contextos primarios sellados -como en el caso del basurero Aztatlán referido-, fue posible identificar taxonómicamente a nivel de género y especie diversos huesos de guajolote (*Meleagris gallopavo*),

perro (*Canis familiaris*) y venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Además, también aparecieron algunos huesos de lepórido (liebres y conejos) y de tortuga terrestre (*Kinosternon* sp.), aunque en estos casos no fue posible lograr una determinación biológica más precisa por carecer de elementos diagnósticos. La mayor parte de estos huesos mostraban huellas de exposición directa o indirecta al fuego, según el gradiente de color observado en su superficie, lo que indica que fueron sometidos a cocción (hervidos, cremados o incinerados) como parte de su proceso de preparación como alimentos (Manrique, 2004). Constituyen en conjunto uno de los materiales residuales de origen orgánico más comunes dentro de los encontrados en los contextos habitacionales explorados. El consumo de estas especies por parte de la población residente seguramente constituyó una de las principales fuentes de proteína animal y un componente básico en su dieta.

Fechamientos radiométricos (C14)

Una muestra de carbón procesada en el Laboratorio de Fechamiento del INAH, obtenida del interior del basurero sellado Aztatlán (Basurero 1) que contenía una abundante muestra de materiales cerámicos decorados del Postclásico Temprano (fase Cerritos, 900-1100 d.C.), proporcionó una antigüedad de 1048±64 años A.P., abarcando un rango temporal que va del 860 al 1160 d.C., con una confiabilidad de 95.4% (De los Ríos, 2004).

Comentarios finales

Los datos arqueológicos presentados permiten corroborar la existencia de una sociedad estructural y funcionalmente compleja desarrollada por lo menos a partir del primer siglo de nuestra era. Como en la mayor parte de los sitios estudiados en la llanura deltaica del río Acaponeta, al parecer la colonización y asentamiento inicial por parte de agricultores sedentarios en la localidad de San Felipe Aztatlán tuvo lugar durante el periodo Formativo Terminal (200 a.C.-150/200 d.C.). Este nivel de ocupación está representado por materiales arqueológicos con una clara filiación estilística con el complejo cultural Chinesco, que fue originalmente reportado para la zona de los valles intermontanos del Altiplano Meridional de Nayarit. Es interesante mencionar que la estratigrafía observada en el depósito arqueológico reveló una sucesión continua de niveles de ocupación superpuestos, identificándose estratos de las fases Gavilán (250-500 d.C.) y Amapa (500-750/800 d.C.) del periodo Clásico, subyacentes a las construcciones y contextos del complejo cultural Aztatlán (850/900-1350 d.C.) del Postclásico (Garduño y Gámez, 2005).

Todas las estructuras arquitectónicas exploradas en el sitio, tanto las plataformas habitacionales como las edificaciones de uso ceremonial (e.g., la Loma de la Cruz) fueron construidas en el transcurso



de la fase Cerritos (900-1100 d.C.) y permanecieron ocupadas durante la fase subsecuente Ixcuintla (1100-1350 d.C.). En algunos casos la población residente realizó obras de remodelación y ampliación de estas plataformas para acondicionar sus espacios habitacionales.

Contamos con suficientes elementos para afirmar que la cultura regional Aztlán se desarrolló sobre bases demográficas, sociales y económicas propias que posibilitaron el establecimiento de complejos asentamientos permanentes. La creciente especialización productiva -que tuvo lugar con la intensificación agrícola y la explotación intensiva del estuario- estimuló la diversificación económica y la división social del trabajo, lo que conllevó el desarrollo de nuevas tecnologías (e.g., metalurgia, trabajo artesanal de la obsidiana, alfarería, lapidaria, etcétera).

Paralelamente, la necesaria coordinación de los trabajos públicos, así como la administración y redistri-

bución de los excedentes productivos, estimuló el surgimiento de instituciones políticas centralizadas que residían en las cabeceras o capitales de los señoríos. La construcción de templos monumentales con orientación astronómica -como la Loma de la Cruz-, y la ejecución de complejas prácticas rituales sugieren la existencia de segmentos sociales especializados en la administración del culto y en la organización de las festividades relacionadas con el calendario ritual y el ciclo agrícola. Además, las élites de la sociedad Aztlán controlaban el intercambio a larga distancia de productos suntuarios alóctonos de uso ritual o que eran utilizados como marcadores distintivos de rango social, como la jadeíta, la turquesa, el *tecali*, diversos objetos de cobre y vasijas de cerámica fina *Plomiza*, organizando la explotación, transformación y distribución de productos manufacturados en recursos estratégicos, como la obsidiana.

Actualmente disponemos de diversos datos arqueológicos que sugieren que el culto solar se encontraba ampliamente difundido entre la población asentada en el señorío de Aztlán, según se infiere a partir de la iconografía, la arquitectura y de los escasos datos disponibles sobre patrones culturales de inhumación. En vasijas y tiestos decorados de carácter ritual o suntuario procedentes de San Felipe Azatlán son frecuentes las representaciones simbólicas de la serpiente de fuego o *Xiuhcōatl*, que guiaba



Beatriz L. Cruces y Campa Cía., ca. 1870. © BNAH-INAH.

al sol en su recorrido diurno por la bóveda celeste. Cabe recordar que tanto la *Loma de la Cruz* como *La Montosa* se encuentran orientadas precisamente sobre un eje Oriente-Poniente, por lo que estas estructuras podrían considerarse como verdaderos marcadores solares, reforzando así su función como templos y su connotación como espacios sagrados de uso ritual.

Considerando lo anterior, resulta significativo que la orientación general del esqueleto y del cráneo facial del *Entierro No. 1* explorado en la *Loma CECYTEN* (Gámez y Garduño, 2003: 18-19, figura 6, foto 11) apunten hacia el horizonte oriental, ya que se trata de un entierro primario *in situ* que fue depositado en el transcurso de la fase Cerritos (900-1100 d.C.) del complejo Azatlán. Asimismo, el enterramiento localizado en la *Unidad "B"* del Frente Calle Hidalgo guarda un patrón de orientación similar. Como en el caso anterior, este contexto funerario también es asignado al complejo Azatlán del Postclásico Temprano (fase Cerritos, 900-1100 d.C.).

La especialización artesanal y diversificación técnica de la metalurgia Azatlán resulta por demás



Reverso de una tarjeta de visita "Biografía del general Manuel González". Cruces y Campa Cía., ca. 1876. © BNAH-INAH.

notable dentro del desarrollo tecnológico mesoamericano. La población contaba no solamente con objetos de uso ritual, suntuario u ornamental sino que utilizaba en sus actividades cotidianas numerosos objetos de carácter utilitario. Los resultados de la composición elemental del anzuelo de cobre analizado en el Instituto de Física de la UNAM revelaron que su manufactura es producto de la mezcla o aleación de por lo menos dos minerales metálicos: cobre (Cu) y plata (Ag). En relación a los otros objetos analizados, la proporción relativamente alta de plata en el anzuelo indica una manipulación técnica apropiada por parte de los artesanos para mejorar las exigencias funcionales de este artefacto. La mayor tenacidad de este anzuelo permitió una mejor respuesta a las constantes tensiones a las que fue sometido en uso como parte fundamental de las actividades de pesca.

Sobre la profusa evidencia proporcionada por los materiales residuales de origen orgánico que fueron desechados en el basurero Aztatlán es posible afirmar que la dieta de la población incluía un amplio espectro de recursos alimenticios, incluyendo plantas cultivadas como el maíz y semillas recolectadas de especies silvestres, como el guaje. Por otro lado, la caza y captura de especies menores, la pesca de escama y la recolección de moluscos constituyeron la principal fuente de proteína animal. Esta economía mixta conllevaba la explotación integral de la planicie aluvial agrícola, de los ríos y humedales dulces, de las lagunas salobres y marismas de la zona estuarina, de las barras arenosas de la costa y del piedemonte colindante a las tierras bajas. Además, nuestros datos indican que la crianza de perros y su eventual aprovechamiento como alimento constituyó una actividad importante. También es pro-

bable que la reproducción y manejo de aves como el guajolote, así como la domesticación de ciertas especies de anátidos, se haya realizado dentro del ámbito doméstico de las unidades habitacionales.

Los datos aquí presentados constituyen sólo una modesta aportación sobre la compleja historia de la población prehispánica Aztatlán del septentrión costero mesoamericano. La progresiva y ubicua destrucción de las evidencias materiales remanentes ligadas con estas poblaciones, así como también el deterioro progresivo del paisaje cultural y natural asociado a estos sitios (*i.e.*, flora y fauna endémica, rasgos topográficos, hidrológicos u orográficos de carácter simbólico, culto vivo por parte de comunidades indígenas contemporáneas, etc.), demanda la participación de todos los sectores sociales e instituciones para garantizar su protección, conservación y apropiado uso social.



Señora Pasquel. *Joaquín Martínez*, ca. 1870. © BNAH-INAH.



Reverso de una tarjeta de visita. *Bulla Frères*, ca.1870. © BNAH-INAH.





Austriaco. Valletto y Cia., 1870. © BNAH-INAH.

Bibliografía:

- ANGUIANO, Marina, Nayarit, *Costa y Altiplanicie en el momento del contacto*, IIA-UNAM, México, 1992.
- BARBA, Luis, José Luis Ruvalcaba y Niklas Schulze, *Análisis de cuatro objetos de metal procedentes de Nayarit. Informe Técnico. Archivo del Laboratorio de Prospección Arqueológica*, Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA). UNAM, México, 2004.
- BORDAZ, Jacques, "Pre-Columbian ceramic kilns at Peñitas, a Post-Classic site in coastal Nayarit, Mexico", Ph. D. diss. Columbia University, New York, 1964.
- DE LOS RIOS, Magdalena, "Reporte técnico del fechamiento de una muestra de carbón (INAH-2108) procedente de la localidad de San Felipe Aztatán, Nayarit", Laboratorio de Radiocarbono. Archivo Técnico de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH, México, 2004.
- DUVERGER, Christian y Daniel LEVINE, "Informe relativo a la exploración arqueológica del sitio de Coamiles, municipio de Tuxpan, estado de Nayarit", Versión mecanografiada. Archivo técnico del Centro INAH Nayarit, 1993.
- DUVERGER, Christian, "Coamiles, Nayarit: hacia una periodización", *Antropología e Historia del Occidente de México*, Tomo I: pp. 609-628. Memorias de la XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. UNAM, México, 1998.
- GAMEZ, Lorena y Mauricio Garduño, "La destrucción del patrimonio arqueológico en el sector noroccidental de Nayarit", *UNIR*, número 14 (octubre-diciembre), Revista de la Universidad Autónoma de Nayarit, México. pp. 10-17, 1997.
- _____, "Rescate Arqueológico Cecyten, Plantel 06 San Felipe Aztatán, Municipio de Tecuala (Nayarit)", Reporte técnico de los trabajos de sondeo/Análisis de materiales arqueológicos. Archivo Técnico del Centro INAH Nayarit, INAH, México, 2003.
- GARDUÑO, Mauricio, "Salvamento Arqueológico en el ejido Valle de la Urraca, municipio de Acajoneta (Nayarit)", Propuesta de trabajo y presupuesto, Archivo Técnico de Arqueología del Centro INAH Nayarit, 2005.
- GARDUÑO, Mauricio y Lorena Gamez, "Programa emergente de rescate arqueológico en San Felipe Aztatán, municipio de Tecuala (Nayarit)", Informe Técnico Final/Trabajos de Sondeo Arqueológico, Archivo Técnico de Arqueología del Centro INAH Nayarit, 2005.
- GARDUÑO, Mauricio, Lorena Gamez y Manuel Pérez, "Salvamento arqueológico en la franja costera noroccidental de Nayarit", *UNIR*, números 23-24 (enero-junio), Revista de la Universidad Autónoma de Nayarit, México, pp. 4-12, 2000.
- GLASCOCK, Michael, *X-Ray Fluorescence Analysis of Obsidian Artifacts from Chacalilla, Nayarit*, Archaeometry Laboratory / Research Reactor Center. University of Missouri, Columbia, 2007.
- GRAVE, Alfonso, "La región fundada en la tradición. El norte de Nayarit y el sur de Sinaloa, una región a lo largo del tiempo", Tesis de Maestría. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2003.
- GUZMAN, Fabiola, "Análisis arqueoiológico de los peces recuperados en San Felipe Aztatán (Huachotita), municipio de Tecuala, Nayarit", Laboratorio de Arqueozoología, Archivo Técnico de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, INAH, México, 2004.
- JARDEL, Enrique, "Diversidad ecológica y transformaciones del paisaje en el Occidente de México", *Transformaciones mayores en el Occidente de México*, (Ricardo Avila Palafox, coord.): 13-39, Departamento de Estudios del Hombre, Universidad de Guadalajara, México, 1994.
- KELLY, Isabel, *Excavations at Chametla, Sinaloa. Ibero America 14*, University of California Press, Berkeley, 1938.
- MANRIQUE, Jimena, "Informe arqueozoológico de los materiales de CECYTEN (Plantel 06) y San Felipe Aztatán (Huachotita), municipio de Tecuala, Nayarit", Archivo Técnico del Centro INAH Nayarit, INAH, México, 2004.
- MEIGHAN, Clement, *The Archaeology of Amapa, Nayarit. Monumenta Archaeologica 2*, University of California, Los Angeles, 1976.
- OHNERSORGEN, Michael, *Investigación arqueológica preliminar de Chacalilla, Nayarit, México*, Informe Técnico Final de la Temporada 2003, Archivo Técnico del Centro INAH Nayarit, México, 2004.
- SAUER, Carl y Donald BRAND, "Aztatlán, frontera prehispánica mesoamericana en la costa del Pacífico", *Aztatlán*, pp. 1-94, Recopilación, traducción y prólogo de Ignacio Guzmán Bantancourt, Siglo XXI Editores, México, (Edición original 1932), 1998.
- SECRETARIA DE PROGRAMACION Y PRESUPUESTO (SPP), *Síntesis Geográfica de Nayarit*, Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática, SPP, México, 1981.
- TELLEZ, Bernardo, *Informe Atlas Arqueológico de Nayarit (1986-1987)*, Archivo Técnico del Centro Regional Nayarit, INAH, México, 1987.
- VILLANUEVA, Gerardo, "Informe malacológico sobre el material arqueozoológico recuperado en San Felipe Aztatán (municipio de Tecuala, Nayarit)", Sección de Biología/Área de Malacología, Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, México, 2004.
- XELHUANTZI, Susana, "Informe sobre el análisis de restos orgánicos procedentes de San Felipe Aztatán, municipio de Tecuala, Nayarit", Laboratorio de Paleobotánica, Archivo Técnico de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, INAH, México, 2003.
- ZEPEDA, Gabriela y Noé FAJARDO, "Puntos básicos para elaborar el anteproyecto de declaratoria de la zona arqueológica de Huachotita, Municipio de Tecuala", Expediente técnico, Proyecto INAH-Procede (5ª Etapa), Archivo Técnico del Centro INAH Nayarit, 1999.





Clementina Obregón. Lorenzo Becerril, ca. 1870. © BNAH-INAH.